

# REFLEXIONES DE CRISTOLOGÍA PARA COMPARTIR EN EL TIEMPO DE LA CUARESMA Y DE LA PASCUA

**No comenzamos a ser cristianos porque decidimos ser buenos. Se empieza a ser cristianos por el encuentro interpersonal y eclesial con Jesucristo, el Señor, el Hijo de Dios.**

El gran propósito que nos debe animar cada año a los cristianos en el tiempo pascual es el de renovarnos en la conciencia que nos identifica y en el deseo de crecer en ella. ¿En qué consiste esta conciencia? ¿Qué es lo que hace de nosotros, los cristianos, lo que somos? El Papa Benedicto XVI nos ofrece en su primera encíclica (*Deus caritas est*) una profunda reflexión programática al respecto:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva [...]”.

## **1 “El encuentro con un acontecimiento”**

Lo que el Papa nos quiere decir con esta expresión tiene que ver con lo que celebramos en la Iglesia en este tiempo. Tiene que ver con la memoria de la muerte y la resurrección del Señor que celebramos como acontecimiento pascual. Al hacerlo, se cumple el mandato que el Señor dio a los apóstoles en vísperas de su pasión y de su muerte, pero en realidad también a todos nosotros, los que habríamos de seguirlo como discípulos después de ellos: “Haced esto en memoria de mí” (cf *Lc 22,19; 1 Cor 11,23-25*). La Iglesia ha tratado de cumplir, a través de los siglos, con este mandato del Señor y ha comprendido así, en el sentido de la memoria, este encuentro del que nos habla el Papa. ¿Cómo hay que entender esto de hacer la memoria del Señor? Algunas aclaraciones sobre el tema de la memoria pueden ser de utilidad para nosotros.

- Ante todo es útil tener en cuenta que el ejercicio de la memoria no tenía propiamente en el ambiente cultural al que pertenecía Jesús, el mundo semítico, el mismo sentido que tiene para nosotros. La acción de recordar en ese ambiente no consistía en trasladarse, por la memoria, al pasado, sino en realizar un proceso que permitía a las personas, especialmente en el campo de la religión, traer al presente lo sucedido en otro tiempo y apropiárselo por la mediación de los símbolos. En el caso del memorial cristiano, hablamos de realizar un proceso de actualización del misterio salvador de Cristo para participar en él. “Actualización” es una expresión de uso reciente en el lenguaje de la Iglesia, que conocemos sobre todo desde la época de la teología de alguien que fue un gran teólogo de la liturgia, el sacerdote benedictino Dom Odo Casel.
- Pero el sentido de la memoria de la que aquí se trata, tiene también mucho que ver con lo que expresamos en nuestra lengua por medio de la etimología que utilizamos para describir este ejercicio memorial, la palabra “recordar”. Etimológicamente, se trata de una expresión que nos debería hacer caer en la cuenta de que la experiencia memorial no es simplemente una acción racional que realizamos con nuestra cabeza, sino una acción existencial que realizamos con la capacidad integral que tenemos para mantener vivo en nosotros lo que recordamos: recordar es “volver a poner en el corazón”. No se trata pues simplemente de una evocación informativa del pasado, sino de una asunción existencial de él en el presente.

### **1.1 El memorial original del acontecimiento cristiano**

Desde un punto de vista “histórico”, la experiencia memorial fundante que realiza la Iglesia se hace ante todo por la celebración de la fiesta anual de la Pascua y, con mayor frecuencia, por la celebración de la eucaristía del domingo (el “*dies dominica*”). A esta última, los Padres de la Iglesia la llamaban “una pequeña Pascua”. Pero también, evidentemente, celebramos la memoria del Señor por la celebración de cada eucaristía en la Iglesia, no solamente por la celebración semanal.

De esta experiencia espiritual decimos que tiene carácter “histórico” porque esa es la característica del acontecimiento del que hacemos memoria de esta manera (la muerte del

Señor), por comparación con otra celebración cristológica de la Iglesia, que también es una celebración memorial, pero que tiene características más bien “simbólicas y teológicas”, por así decirlo: la fiesta de la Navidad. En ella no celebramos simplemente, por decirlo así, la conmemoración de un acontecimiento histórico.

### **1.2.1 La fiesta de la Pascua**

La fiesta de la Pascua es, sin lugar a dudas, la fiesta más importante de los cristianos, la más importante en el calendario litúrgico de la Iglesia. Es la “fiesta de las fiestas”, según una hermosa expresión antigua de los Padres de la Iglesia: es la celebración verdaderamente original, fundante, de la fe cristiana, la única que se celebró en los primeros siglos.

- ¿Por qué celebramos la fiesta de la Pascua en este momento del año?

Porque la tradición cristiana original, la de los evangelios, nos transmite como un dato muy seguro (“histórico”), que la muerte del Señor tuvo lugar en la fecha en la cual los judíos celebraban la fiesta de la Pascua. La fecha debía coincidir con la semana de la luna llena más cercana al equinoccio de primavera, es decir, al día 14 del mes de Nisán, el primer mes de esta estación del año según el calendario lunar de los judíos. Dato histórico pero que también tuvo siempre importantes implicaciones simbólicas para la celebración de la Iglesia. La fiesta de la Pascua es la fiesta de la luz total: el sol ilumina este día durante doce horas por ser el equinoccio de primavera; la luna ilumina la noche entera durante las otras doce horas, porque se trata precisamente de la luna llena.

- ¿Por qué llamamos Pascua a esta celebración?

En razón de una importante tipología judía que sirvió a los primeros cristianos como clave de interpretación para expresar el sentido salvador del destino definitivo de Jesucristo, su muerte y su resurrección: la tipología pascual.

Como bien se sabe, el pueblo judío celebraba cada año la gran fiesta de la Pascua como fiesta memorial de la liberación de la esclavitud que le permitía renovarse periódicamente en su conciencia de ser el pueblo constituido como tal por su Dios liberador. La fiesta se celebraba de acuerdo con el ritual de la *Haggadah de Pesah*, en el que se señalan especialmente los pormenores de una cena en la que se debían consumir las carnes asadas de un cordero acompañadas de los panes ácidos y de las hierbas amargas. Se trataba de una celebración muy simple, pero el ritual se fue enriqueciendo, con el tiempo, con otros elementos, entre los que es muy importante subrayar el rito de las cuatro copas de vino, sobre todo para poder explicar después el acontecimiento cristiano.

Todos los elementos de la cena, en particular el cordero, eran para los participantes en ella portadores de una misma significación. Tenían por lo tanto una significación simbólica que tenía que ver con el acontecimiento del éxodo de los hebreos, cuando fueron liberados del Egipto. Consumir estos alimentos significaba compartir el éxodo.

El nombre mismo de *Pesah* (Pascua) sirvió propiamente para designar el cordero. La noción de “éxodo” es griega: se debe traducir literalmente como “salida”, pero por extensión, se le tradujo también, tanto en el judaísmo helenístico como en el cristianismo, por medio de la noción de “paso”: el término hace referencia a la salida de una situación de esclavitud que vivían los hebreos en búsqueda de una situación diferente, la de la libertad. Pascua y éxodo están entonces estrechamente relacionados: Pascua como expresión simbólica, éxodo como contenido de dicha expresión.

Comprendida de esta manera la noción judía de Pascua servirá para expresar en las fuentes cristianas griegas del cristianismo el destino definitivo de la vida de Jesús, es decir, su muerte y su resurrección. Pascua será entonces para los cristianos el paso de Jesús de la muerte a la vida, el nuevo éxodo verdadero, el éxodo definitivo de la salvación en el que están llamados a tomar parte los seguidores del Señor. Para significar la relación indisoluble entre estos dos aspectos del misterio pascual, en la tradición cristiana se habló bellamente de la “muerte gloriosa” del Señor.

### 1.1.2 La celebración de la fiesta anual de la Pascua

Es completamente comprensible pensar que los discípulos de Jesús celebraron la memoria del Señor como una fiesta anual ya en el año inmediatamente siguiente a su muerte, en el primer aniversario o el “cabo de año” como también decimos. También es posible imaginar que la celebración original de la Pascua del Señor conservara, desde el punto de vista ritual, una estructura semejante a la de la celebración pascual de los judíos.

De hecho, por los testimonios históricos más antiguos que tenemos en la Iglesia acerca de la fiesta de la Pascua (*Epistola Apostolorum*, Homilías pascuales sobre todo la de Melitón de Sardes), es posible conocer en alguna forma la estructura litúrgica original que tenía la celebración en las dos prácticas diferentes que coexistían en el siglo II: una de ellas era llamada la pascua de los “cuartodecimanos” porque se celebraba el día 14 de Nisán, es decir, en una fecha fija, a diferencia de la llamada pascua romana que se celebraba siempre el domingo siguiente al 14 de Nisán (sábado en la noche de acuerdo con la manera de señalar el comienzo del día en ese ambiente: “cuando aparece el primer lucero”). No se trataba de un triduo sacro, ni de una semana santa, sino de la celebración de un día.

La relación de la práctica pascual de los romanos con la celebración del domingo es muy importante: hay una importante discusión acerca de la antigüedad de una y otra y por el influjo que cada una ejerció en relación con el surgimiento de la otra: ¿fue primero la celebración semanal del “*dies dominica*” y a partir de él surgió la práctica anual de la Pascua cristiana, o fue primero la Pascua anual y dio lugar a la costumbre de la celebración semanal? Lo cierto es que la celebración semanal fue considerada por los Padres de la Iglesia como una “pequeña Pascua”, en la cual se realizaba, con mayor frecuencia, en la comunidad la misma experiencia del misterio pascual que tenía lugar en la celebración anual.

- Estructura de la celebración

De acuerdo con los mismos testimonios antiguos que conocemos, la fiesta anual comprendía cuatro momentos: el primero consistía en, la celebración de la memoria del éxodo hebreo, el

de la liberación de Egipto, que se realizaba por la lectura de textos pascales del Antiguo Testamento; el segundo era el de la celebración de la memoria de la pasión y la muerte del Señor por la lectura de textos de Nuevo Testamento interpretados a la luz de la tipología del éxodo; el tercero, la celebración del bautismo de los nuevos miembros de la comunidad y la renovación de las promesas bautismales de los ya bautizados; y el cuarto, la celebración de la eucaristía al amanecer como experiencia cultural, misteriosa, de la presencia del Resucitado en el seno de la comunidad.

La celebración del bautismo y la renovación de las promesas bautismales tenían una importancia fundamental en la fiesta: permitían a la comunidad renovarse sacramentalmente en el sentido de la explicación de San Pablo sobre lo que significaba la existencia cristiana: “Hemos muerto y resucitado con Cristo” (cf Rm 6,1ss).

- Evolución de la fiesta

La fiesta tuvo su evolución hasta llegar a ser lo que nosotros celebramos en la actualidad. En el calendario litúrgico se introdujo poco a poco un triduo pascual, en virtud de la tradición evangélica acerca de la resurrección del Señor “al tercer día”, un triduo que se extiende desde el jueves en la noche (viernes) hasta el sábado en la noche (domingo). Y finalmente se introdujo la costumbre de celebrar durante toda una semana el memorial del Señor en una forma dramática, de acuerdo con los relatos de la pasión de los evangelios.

Es evidente que, como sucede con frecuencia en toda evolución, hubieran perdido importancia elementos fundamentales de la celebración original y que se hubieran introducido otros tal vez menos auténticos. Por esta razón se realizó en la época del Papa Pío XII una importante reforma que restauró la vigilia pascual que ya propiamente no se celebraba como vigilia. De todos modos, como en la antigüedad, en la celebración actual de la Iglesia la Pascua es comprendida como el paso del Señor de la muerte a la vida, un éxodo salvador que la comunidad cristiana está llamada a realizar cada año para renovarse en su fe. Es a esto precisamente a lo que el Papa Benedicto XVI se refiere probablemente en el texto citado, cuando dice que la fe cristiana comienza por el “l encuentro con un acontecimiento”.

## **2 “El encuentro con una Persona”**

Pero también habla el Papa del “encuentro con una Persona” para expresar lo que define la identidad cristiana. No se trata evidentemente de dos cosas distintas, mucho menos contradictorias. Pero sí de dos afirmaciones que tienen su utilidad metodológica. ¿Cómo se realiza este encuentro con la Persona del Señor, del que habla el Papa?

Para responder a esta pregunta es necesario tener en cuenta dos cosas: por una parte, que ya en los orígenes de su historia, la comunidad cristiana recordó, desde el horizonte pascual señalado, es decir, desde la perspectiva del acontecimiento de la memoria de la muerte y la resurrección del Señor, la tradición sobre su vida que nos transmiten los evangelios; y, por otra, que también desde los orígenes la comunidad cristiana recordó, desde la misma perspectiva, la tradición teológica sobre la Persona del Señor que conocemos por los evangelios de la infancia y por la teología de San Juan. Hacer memoria del Señor no significaba simplemente recordar su muerte y su resurrección sino toda su vida y, de manera especial, descubrir en la Persona del Señor el misterio teológico que permitía a sus seguidores llegar hasta Dios, su Padre.

### **2.1 Desde los evangelios de la pasión hasta la memoria de la vida del Señor**

Se ha dicho con razón, en relación con el evangelio de Marcos, que en él nos encontramos un evangelio de la pasión con una larga introducción que comprende los materiales que, según las fuentes, conocemos como las sentencias de Jesús y los relatos de las acciones realizadas por él durante su vida: ellos se extienden desde la aparición en escena de Jesús en el contexto de la predicación de Juan el Bautista hasta su “entrada” en Jerusalén con la que se inaugura el evangelio de la pasión.

Ahora bien, si es cierto, como se ha dicho, que no se comprende el proceso de la experiencia cristiana si no se comienza por evocar el acontecimiento del destino definitivo de Jesucristo,

su muerte gloriosa de la que hacemos memoria, también lo es que dicha memoria no se comprende plenamente si no tiene como objeto el recuerdo de la vida y de la misión de Jesús que están intrínsecamente relacionadas en dicho testimonio con el tema del Reino de Dios. Jesús, mirado desde este punto de vista, es ante todo el maestro que escogió a sus discípulos: la relación original con él tiene que ser precisamente la de ser discípulos, lo cual implica dos cosas: por una parte asumir el “estilo” de vida de Jesús y por lo tanto “configurarse” con él, y por otra, participar en su misión de anunciar el Reino de Dios y de hacerlo acontecer en la vida de los hombres.

- Es a esto en primer lugar a lo que se refiere el Papa Benedicto XVI cuando habla del “encuentro con una Persona” para definir la existencia cristiana.

La comunidad primitiva expresó esta experiencia del encuentro con la Persona del Señor por medio del lenguaje de lo que llamamos los títulos cristológicos, expresiones que encontramos en la literatura del Nuevo Testamento (además del título de maestro, como se ha dicho, también el de profeta, el de sacerdote y otros). De manera particular hay que subrayar la noción de Mesías (en griego Cristo), porque tiene una estrecha relación con el tema de la misión de Jesús; el anuncio del Reino de los cielos que es el encargo que recibió de su Padre y que él encomienda realizar a sus discípulos. Otros títulos cristológicos tienen que ver con la experiencia teologal que implicó en definitiva para los discípulos la adhesión a la Persona de Jesús: así, el título Kyrios con el que se designó originalmente la condición de la vida de Jesús después de la muerte, por lo tanto al Resucitado; y el título Hijo de Dios, con el que se busca desentrañar el misterio teologal que palpitaba en la existencia de Jesús y que ellos poco a poco fueron comprendiendo.

## **2 Desde el misterio de la Pascua hasta la tradición acerca de la significación teologal de la memoria del Señor**

Es necesario hacer una consideración final para completar la explicación acerca de la afirmación del Papa según la cual la vida cristiana comienza por el “encuentro con la Persona” del Señor: este encuentro tiene que ser una relación de tipo teologal.

Jesús, como bien se sabe, se definió a sí mismo, como lo podemos comprobar en el cuarto evangelio (Jn 14, 6), como el camino que conduce hacia el Padre: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Él no es por lo tanto, debiéramos decir, la meta del camino: cuando se entra en contacto con Jesús se encuentra el camino que nos permite llegar al Padre. En el encuentro con Jesús se hace posible entrar en el misterio de Dios tal como él nos lo ha revelado y se hace posible vivir la vida teologalmente, es decir, desde la perspectiva misma de Dios. .

Para expresar este aspecto de la experiencia cristiana, la tradición original de la Iglesia nos presenta dos recursos: por una parte, el de los evangelios de la infancia que encontramos en los primeros capítulos de los evangelios de Mateo y de Lucas; por otra, de manera especial, la teología de San Juan.

### **3.1 Los evangelios de la infancia**

Es evidente que estos evangelios son materiales tardíos añadidos a dos de los evangelios sinópticos. Se ha logrado explicarlos bien, definir los géneros literarios a que obedecen y sobre todo constatar su razón de ser teológica. Era importante señalar el origen de Aquel que había muerto y resucitado, cuya vida había sido entregada a la realización de una misión que le había sido confiada. En principio hay que decir que no había nada en lo humano capaz de explicar el misterio de Jesús: imposible entender a Jesús si no se le entiende desde Dios. El niño del que hablan los evangelios de la infancia, para explicar los orígenes de Jesús, solamente es explicable a partir de Dios: Él es el Emmanuel. El encuentro con el misterio que se esconde en la pequeñez y en la humildad de este niño permite a los cristianos descubrir la dimensión teologal que implica para ellos su existencia. Entrar en relación con él es entrar en la dimensión de Dios.

- La Iglesia celebra esta experiencia cristológica en la fiesta de la Navidad que, como se ha dicho, no tiene fundamentación histórica estrictamente hablando sino significación simbólica y teológica, y por lo tanto profunda. Es una fiesta que hay que vivir desde la dimensión de los sueños, desde la dimensión de la existencia humana en la que se origina el lenguaje simbólico.
- Navidad es la fiesta en la que se desvelan los designios profundos de salvación de Dios en relación con la humanidad, pero también, en definitiva, el misterio profundo de lo humano.

### **3.2 La dimensión teologal del encuentro con el Señor según la teología de San Juan**

Esta perspectiva teologal no está presente solamente en los evangelios de la infancia: también lo está, de alguna manera, en muchos lugares de la tradición sinóptica, pero sobre todo en la teología del evangelio de San Juan y en toda la literatura joánica. Es imposible comprender el misterio de Jesús si no se le ve desde Dios y es imposible comprender lo que significa el encuentro con la Persona del Señor que fundamenta la existencia cristiana, si no se logra descubrir el sentido teologal que se da en un ser humano concreto y a partir de él en todo el misterio de lo humano. Es la teología de la encarnación: Dios se ha hecho carne, se ha vuelto uno de nosotros, y ha fijado para siempre su tienda de habitación en medio de nosotros. Entrar en relación con Jesús es poder entrar profundamente en el misterio de Dios, pero también poder penetrar profundamente el misterio que se ha hecho manifiesto en nuestra existencia humana.

Esa es la gran realidad definitiva que caracteriza una religión como la nuestra: es en el fondo una afirmación impresionante de lo que San Pablo llama el misterio escondido en Dios: Dios ha querido acontecer en nuestra historia humana. A partir de Jesús todo ser humano se ha convertido en portador de la realidad de Dios: donde quiera que haya un ser humano se hace posible, de una manera que no puede ser superada, el acontecer de Dios. Esta es la Persona de Jesucristo, cuyo “encuentro” del que habla el Papa, define al final de cuentas nuestra

existencia cristiana. Y estamos llamados a ser, como Jesús, portadores de esta buena noticia. Dios está con nosotros.

## **Conclusión**

El Papa Benedicto XVI dice con toda razón, en el pasaje citado, que la existencia cristiana no comienza por una decisión ética, ni por una gran idea. Es verdad: no comenzamos a ser cristianos porque decidimos ser buenos, desde un punto de vista ético, por más noble que pueda ser esta decisión; ni tampoco se comienza a ser cristianos por el entusiasmo que suscita en nosotros una gran idea una gran concepción de la realidad. Se empieza a ser cristianos por el encuentro interpersonal y eclesial con Jesucristo, el Señor, el Hijo de Dios.

Sin embargo, esto trae consecuencias también en el sentido que señala el Papa: el encuentro con la Persona del Señor “abre para nosotros un gran horizonte y le da la orientación decisiva a nuestra vida”.

Por una parte, nuestra configuración con Cristo sí implica asumir su manera de vivir. Por otra, el encuentro con la Persona del Señor nos compromete, en virtud del proyecto del Reino de Dios que él anunció para toda la humanidad desde los más humildes, a entusiasrnos con esa gran idea, con ese gran proyecto de trabajar sin cansancio y con toda generosidad por hacer posible ya, por lo menos en el sentido del germen vivo y fecundo que está verdaderamente en crecimiento, un mundo que pueda ser como el cielo para todos: un reino de verdad, de justicia y de paz, el reino del amor. Jesucristo mantiene vivos en nosotros los mejores sueños que podemos tener en la vida.

Alberto Ramírez Z. Pbro.